

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIV



Córdoba, 2018

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica
de Córdoba
y sus Pueblos

XXIV

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2018



Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales

Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXIV

Consejo de Redacción

Coordinadores

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

Vocales

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

Edita e Imprime: Diputación de Córdoba
Ediciones y Publicaciones.

Foto Portada: Vista aérea de Belmez y su castillo.

I.S.B.N.: 978-84-8154-565-4

Depósito Legal: CO 676 - 2018

NICOLÁS MIGUEL CALLEJÓN, UN POETA NACIDO EN PRIEGO

Miguel Forcada Serrano
Cronista Oficial de Priego de Córdoba

No es frecuente que el lugar de nacimiento de una persona permanezca olvidado o incluso ignorado por ella misma y por su familia, de forma que aparezcan errores garrafales en documentos oficiales o notas biográficas sobre este dato tan importante en la vida de cualquier ser humano.

Se ha dicho y escrito que el poeta Nicolás Miguel Callejón López, que llegaría a ser uno de los más conocidos letristas de copla española en la década de los cuarenta del pasado siglo, había nacido en Málaga. Sin embargo, creo poder demostrar ahora que nació el 29 de Diciembre de 1888 en la casa que sus padres o abuelos tenían en la calle Cañamero (actualmente calle Ubaldo Calvo) de Priego de Córdoba, y que fue bautizado en la parroquia de la Asunción el 6 de Enero de 1889.

Pero, sorprendentemente, su origen prieguense era desconocido hasta ahora. Algunos periodistas cordobeses e incluso la mayor parte de su propia familia daban por cierto, aunque sin pruebas, su origen malagueño y así aparece en las reseñas biográficas que se elaboraron cuando se impuso su nombre a una calle, entre Blasco Ibáñez y Plaza Rafael Botí, en el barrio de Santa Marina de la capital cordobesa.¹

Hemos comprobado que el niño Nicolás Miguel no fue inscrito en el Registro Civil de Priego, ni en el de Carcabuey, las dos localidades en que podrían haberlo inscrito; pero tal descuido era cosa relativamente frecuente en aquellos tiempos. Cuando afirmamos que nació en Priego no nos basamos solo en la partida de bautismo que se reproduce junto a este trabajo, localizada en la parroquia de la Asunción (que ya sería suficiente), sino también en los propios escritos del poeta. Por ejemplo, en su libro “Romero Verde” se inserta un soneto titulado “Priego de Córdoba”, cuyo primer cuarteto dice así:

*“Yo he nacido en este plácido lugar,
orgulloso del prodigio de su fuente;
de sus campos de trigo y de olivar,*

¹ Abundando en el error, en el diario ABC de Córdoba, en la sección “Nuevo Callejero de Córdoba”, apareció el 9 de Junio de 2015 una reseña firmada por José Cruz Gutiérrez y José Navea Valero que tras situar la calle, decía: “Está dedicada al escritor Nicolás Miguel Callejón López nacido en Málaga en 1889 aunque desde muy niño residió en Córdoba, considerándosele un cordobés de corazón.”

del Adarve, que lo ciñe por Oriente.”

Aunque su familia tenía casa en la calle Cañamero como hemos dicho, sus padres trabajaban en la finca “El Navazuelo”, situada en uno de los más bellos parajes de la sierra de Cabra, bien conocida en aquella época porque sus propietarios, los hermanos José y Nicolás Lozano Madrid, habían creado allí una ganadería de reses bravas que entre 1884 y 1908 llegó a lidiar sus toros y novillos en diversas plazas de Andalucía y de Extremadura. De hecho el recién nacido recibió el nombre de Nicolás por haber sido apadrinado por el dueño de la finca que llevaba ese nombre.

Hemos consultado el Registro Civil de Carcabuey porque también existía la posibilidad de que el futuro poeta hubiera sido inscrito allí, lo que tendría lógica de haber nacido en la finca “El Navazuelo”, enclavada en el extremo norte del término municipal de Carcabuey. Sugiere esta posibilidad otro párrafo encontrado en los escritos de Nicolás Miguel. En la dedicatoria a unas coplillas escritas para el cantaor flamenco Antonio Rengel, le dice que interpreta el cante andaluz *“con voz campera y eco de jmacho!, como la de aquellos mayores de las últimas diligencias de Lucena a Rute, de Cabra a Priego, o la de aquel conocedor de la ganadería de toros bravos de mi padrino, don Nicolás Lozano (a quien Dios tenga en su gloria), en cuyo cortijo de “El Navazuelo”, en las alturas de la sierra egabrense, tuve la suerte de venir al mundo...”*²

El Navazuelo es un lugar idílico y sin duda lo era también cuando nuestro poeta vivió allí, muy probablemente, la primera etapa de su vida tras su nacimiento y bautizo en Priego. Ese gran senderista y periodista que es José Aumente Rubio, lo ha descrito así recientemente: *“En el extremo nororiental del término de Carcabuey se localiza uno de los rincones más sugestivos de las Sierras Subbéticas, una pequeña depresión entre montañas que sirve de conexión entre los llanos de la Virgen o polje de la Nava de Cabra y los llanos de Arriba o polje de la Fuenseca, donde nace el arroyo del mismo nombre, muy conocido porque, a su encuentro con el Bailón, forma uno de los saltos de agua más notorios de la provincia de Córdoba, las afamadas Chorreras de la Nava de Cabra. Este paraje se conoce como El Navazuelo, y está rodeado de elevadas cumbres, como la sierra de Pelpitre (1173 m.) o el pico Lobatejo, vértice geodésico de 1.380 metros de altitud donde confluyen los términos municipales de Zuheros y Carcabuey. Un bonito cortijo, una fuente con bello pilar escalonado, el ganado que pasta tranquilamente en los prados y los impresionantes y centenarios árboles que lo rodean son algunos de los elementos que contribuyen a acrecentar el valor paisajístico de este bucólico paraje. El collado del Navazuelo era, además, uno de los principales accesos de esta sierra, de caminos que conectaban el pasillo de Carcabuey con las poblaciones situadas al otro lado del colosal macizo calcáreo de la Sierra de Cabra, como Zuheros o Doña Mencía.”*³

Es decir, una verdadera “arcadia” cordobesa...

Así pues, el futuro poeta vivió en plena sierra su primera infancia y sin duda esa vivencia le marcó de tal forma que en su biografía y en su obra destacan siempre los valores de la vida rural y de los paisajes serranos. No por casualidad el gran filósofo y escritor Miguel de Unamuno dejó escrito: *“... cada artista, cada escritor y quizá cada hombre, lleva su propio paisaje dentro, configurado en su alma”*.

Pero, siendo todavía un niño, Nicolás Miguel se trasladó con parte de su familia a Málaga donde residieron en la calle Frailes, cerca de la plaza de la Merced. Según

² Callejón, Nicolás-Miguel. “Entre la sierra y el llano”, pg. 165. Madrid, 1948.

³ Diario CÓRDOBA, 21-10-2016. pg. “Collado del Navazuelo”.

confiesa igualmente en uno de sus escritos⁴, era su abuela materna (de nombre Josefa García Rojas) quien en esta época cuidaba del niño, que debió pasar su adolescencia en Málaga.

Posteriormente, en un momento que todavía no hemos podido concretar, Nicolás Miguel se trasladó a Córdoba y fijó su residencia en un lugar de la sierra, cerca del poblado de Cerro Muriano. El topónimo “Torreárboles”, que todavía figura en una calle de esta población, identifica el lugar en los versos de un poema titulado “Mi casa en Sierra Morena”:

*“Mi casa en Sierra Morena,
tiene un jardín y un pinar;
al pie de los verdes pinos,
monte bajo y chaparral,
jara-estepa, taramiya,
madroñeras, tomillar,
aulagas y esparragueras,
encinas y un romeral;
agua fresca y cristalina
y un güerto para sembrar.
Con su miñiya de coto,
donde su pueden matar
tres o cuatro conejiyos
sin tener mucho que andar.
Trasponiendo Torre-árboles,
a poca distancia está,
a la vera del camino
que al Cerro-Muriano va.
Sobre una lomiya verde
la quiso Dios levantar
¡más blanca que una paloma,
bonita como un altar!
¡Ninguna en la serranía
se le puede comparar!”*⁵

Como puede observarse, el entorno es siempre fundamental para él y los valores de la vida campestre le bastan para ser feliz.

Nicolás Miguel Callejón va a hacer en Córdoba una vida social bastante intensa y será en esta ciudad en la que (y desde la que) se convierta en un personaje público bastante conocido en el mundillo del folclore español y especialmente de la copla, durante las décadas de los años treinta y cuarenta del siglo XX destacando especialmente como letrista de canciones, coplas y estampas andaluzas para el teatro.

Sin embargo sus datos biográficos siguen siendo relativamente confusos sobre todo en lo que se refiere a su dedicación profesional. Manuel Carreño Fuentes, en sus “Memorias Tabernarias” al hablar de la “Taberna El Potro”, que gestionaba en los años ochenta del siglo pasado José Callejón, habla del padre de éste como de un famoso poeta y dice así: “Nicolás había fundado la “Hostería del Laurel” en la calle Sevilla. Y la noche del 10 de agosto de 1932, cuando la sublevación de Sanjurjo, tuvo que

⁴ Callejón, Nicolás-Miguel. “Romero verde”, pg. 9. Edición del autor. Madrid, 1943.

⁵ Callejón, Nicolás-Miguel. “Entre la sierra y el llano”, pg. 33. Madrid, 1948.

*venderla a la carrera por la módica cantidad de tres mil pesetas y huir a Madrid, perseguido para encarcelarlo como "carca monárquico". Todos estos poetas han tenido el fatalismo de la política, unos por blancos u otros por rojos. Allí murió en una taberna que fundó y llamó "El Braserero" en al calle Echegaray."*⁶

SU ACTIVIDAD ARTÍSTICA

En cuanto a su actividad artística, va en crecimiento a lo largo de la década de los veinte si bien su mayor producción se registra en las dos décadas siguientes. Presentamos a continuación un resumen, a modo de inventario informal de su obra literaria para terminar analizando más detenidamente algunas de sus "letras" para el género "copla española" que alcanzaron mayor popularidad y alguno de sus poemas más logrados, no sin antes resumir las características literarias de la obra de Nicolás Callejón.

No debió recibir nuestro poeta una formación académica extensa ya que la situación económica de la familia nunca fue boyante. Tampoco en sus escritos hemos encontrado referencias a sus estudios. Pero sí a sus lecturas y muy concretamente a cuales eran sus preferencias en el campo de la poesía en una época en la que estaban publicando sus primeros libros los poetas de la generación del 27, algunos de los cuales seguían la estela culta de Góngora mientras otros exploraban el mundo de la poesía popular guiados por el folklorista Antonio Machado Álvarez.

Callejón expresa su admiración por la poesía clásica, pero en sus afinidades como escritor, se decanta claramente por la poesía de raigambre popular: *"Los grandes poetas, muchos de los cuales son mis predilectos, sintiendo por alguno una verdadera devoción, me han hecho pasar sin sentirlos con sus lecturas, bastantes horas de mi vida y a las que debo muchos momentos de honda emoción y no pocas satisfacciones. Me son profundamente simpáticos esos poetas pálidos que pasean suspirando levemente por sus jardines de ensueño, luciendo con elegante dejadez la correcta línea de sus oscuras vestimentas, sus negras corbatas de ancho, caído y descuidado lazo y sus revueltas melenas que aprisionan con sus amplios chambergos de mosquetero". (...)* *"Pero estimando en todo su valor a la poesía clásica y sin negar la huella que ha podido dejar en mí (...) soy más partidario de la poesía popular, a mi entender más pura, menos complicada y artificiosa (que dirían Machado Álvarez o Rodríguez Marín y suscribiría Menéndez Pidal), sin las exigencias de la poesía erudita y a la que, por sentirme íntimamente ligado, constituye toda mi aspiración. Al jardín de ensueño prefiero el soto, la ribera del río, o la altura de la serranía..."* Y remata con esta declaración de emociones: *"Nunca pudo someter a estrictas reglas ni mis sentimientos ni mis emociones. Ni calcular la profundidad de mis penas. Ni medir la intensidad de mi amargura. Como tampoco pude someterme a un ritmo ni contar mis lágrimas, si alguna vez hube de llorar..."*⁷

⁶ Carreño Fuentes, M. "Memorias Tabernarias: La Taberna El Potro". Diario Córdoba de 11-2-1990.

⁷ "Autoprólogo" a su libro "Romero Verde".

CANCIONES Y ESTAMPAS ANDALUZAS

En esta línea, una de las especialidades de su primera época fue la escritura de “Canciones y Estampas Andaluzas”, de las que publicó una colección de 8 estampas y 16 canciones en un folleto de 54 páginas con abundantes fotografías editado sin fecha en Madrid.⁸

Las estampas son breves representaciones teatrales en las que aparecen diálogos o partes habladas y otras para ser cantadas por uno o varios intérpretes. Cuando se habla de “estampas andaluzas” queda claro que los protagonistas y su lenguaje serán tipos del más puro casticismo y folclorismo andaluz. Los personajes, que en ocasiones actúan como figurantes sin pronunciar palabra, pueden ser tipos reales o simbólicos. Como ejemplo, en la estampa titulada “Ventanas a la calle”, son los siguientes: la canción, las niñas, la abuela, el amor, la celestina, la envidia, la murmuración y el baile. Al menos entre 1920 y 1960, estas “estampas andaluzas” figuraban entre lo más popular y celebrado de la escena española y junto a la copla eran lo más seguido en los teatros de “varietés” y en la discografía.

Como en cualquier texto para el teatro, el autor de las estampas da indicaciones sobre lo que debe aparecer en el escenario, estructura y decorados, sobre cómo deben ir vestidos los actores o cantantes y sobre cómo deben situarse o moverse en el escenario.

Entre las estampas escritas por Callejón, consiguieron gran popularidad las tituladas “La mala hierba”, con música de Genaro Monreal, “Fandango de Lucena” y “Ventanas a la calle” con música de Juan Solano. En esta última, que fue estrenada por Carmela Montes con “Niño Ricardo” a la guitarra, aparece el conocido estribillo que advierte: “*Ventanas a la calle / son peligrosas/ pa las niñas que tienen/ cara de rosa.*”

En cuanto a las canciones, algunas de las que aparecen en el folleto que comentamos llegaron a alcanzar tal fama que figuran todavía en los repertorios de las/los nuevas/os intérpretes de la copla española. Con música de Genaro Monreal, destacan las siguientes: “Viva Córdoba” (pasodoble), “Los asituneros” (bulería) y “La tortuga” (rumba); y con música de Juan Solano, “A la flor del romero” (bulería) y “Sevillanas del toro negro”. La fama como letrista de nuestro poeta llegó a ser grande pues interpretaron sus canciones las mejores cupletistas de la época, como Pastora Imperio, Lola Flores, Concha Piquer, Juanita Reina o Maruja Heredia. Muchas de ellas le dedicaron fotografías o programas de espectáculos.

Pero la canción que levantó una auténtica polvareda, sobre todo en Córdoba, fue “La chiquita piconera”. No sabemos donde ni cuando se produjo el encuentro entre Rafael de León y Nicolás Callejón. Probablemente sucedió en Madrid en 1932 ya que es en ese año cuando el sevillano, todavía muy joven pero ya precedido de cierta fama como letrista de coplas y bajo la protección del músico sevillano Manuel Quiroga, fija su residencia en la capital; por su parte también en esa fecha llega a Madrid Nicolás Callejón, si damos crédito a su precipitada huida de Córdoba tras el golpe militar de Sanjurjo.

La colaboración de Callejón y Rafael de León no debió ser larga ya que, según los registros que hemos consultado, “La Chiquita Piconera” es la única canción firmada por ambos en colaboración, lo que es llamativo si recordamos que el poeta sevillano compuso cientos por no decir miles de canciones, quedando el trio “Quintero, León y

⁸ Callejón, Nicolás-Miguel. “Canciones y Estampas Andaluzas”. Ediciones D.C.G. Don Ramón de la Cruz, 80. Imprenta Sáez, Buen Suceso, 14. Madrid.

Quiroga” como uno de los más prolíficos de la historia ya que, según algunos autores, llegaron a registrar más de cinco mil canciones. Fue el maestro Quiroga el autor de la música y, tras ser estrenada, seguramente por Estrellita Castro en algún teatro madrileño, la canción fue grabada en 1942 por Concha Piquer en “La Voz de su Amo”.

Nos parece innecesario explicar en Córdoba el argumento esta canción; baste decir que alude al hipotético amor del pintor Julio Romero de Torres por la modelo de su cuadro “La chiquita piconera”, María Teresa López, que no llegaba a los veinte años cuando fue pintada por Romero de Torres. Los versos del estribillo dicen:

*“Y cuando de noche
Córdoba dormía,
y era como un llanto
la fuente del Potro,
el pintor gemía:
“Ay, Chiquita Piconera,
mi piconera chiquita,
Toa mi vía yo diera
por contemplar tu carita...”*

Cuando sonaron con música estos versos, el “pintor de la mujer cordobesa” era ya inmune a los rumores pues había muerto en 1930, pero María Teresa López era una mujer casada, todavía joven.

David R. Jiménez Muriel ha explicado así la situación que esta canción provocó en Córdoba: “... ser modelo de Julio Romero de Torres no era fácil; la moral de la época llenó de estigmas a las jóvenes y no faltaron chascarrillos. Cuando encima Estrellita Castro cantaba la copla escrita por Nicolás Miguel Callejón, todo estaba perdido. Y una jovencita de los años treinta, se desayunaba todos los días al soniquete de sus vecinos, que le cantaban con sorna y mala intención aquello de “¡Ay chiquita piconera, mi piconera chiquita! Esa carita de cera a mí el sentío me quita/ Te voy pintando y pintando/ al laito del brasero/ y a la vez me voy quemando/ de lo mucho que te quiero./ ¡Várgame San Rafael, /tener el agua tan cerca / y no poderla beber!.” Romero de Torres estuvo siempre enamorado de María Teresa y la Chiquita Piconera fue en la calle poco menos que una manceba de un artista descarado. Murió hace 10 años en un asilo de Córdoba, la más sensual de las mujeres que se encaramaron a un lienzo, sin necesidad de salir desnuda, pero con manos de bronce, cargada del erotismo que sólo un pintor de la altura y la capacidad del cordobés, pudo immortalizarla echada sobre un brasero de picón para calentarse.”⁹

ROMERO VERDE

En 1943 Nicolás Miguel Callejón publica una recopilación de poemas no destinados a composiciones musicales. Siguiendo su preferencia por los temas campestres, lo titula “Romero Verde. Poesías” y en su primera parte incluye una serie de poemas, casi todos sonetos, en los que describe su admiración por ciudades a las que se siente vinculado (“Priego de Córdoba”, “Málaga”, “Córdoba”, “Granada”) y a las personas o personajes literarios a los que admira: “Pastora Imperio”, “Don Francisco

⁹ “La alacena de las ideas”, 24-7-2013. Julio Romero de Torres, por David R. Jiménez Muriel. <http://laalacenadelasideas.blogspot.com.es/2013/07/julio-romero-de-torres.html>.

Rodríguez Marín”, “Don Antonio Chacón”, “Ramón Montoya”, “Lagartijo el Viejo” “Guerrita”, “A Rafael de León” y “Pepita Jiménez”, “Juanita la larga”, etc.

En la segunda parte, titulada “Retama”, incluye ocho poemas breves en los que predominan sentimientos de tristeza personal que se reflejan en distintos momentos de la naturaleza: “Cuando yo muera”, “¡Solos!”, “Cipreses”, “¡Penas!”, etc.

En la tercera parte, titulada “Flor de Romero”, aparecen diez poemas de mayor extensión y variada temática pues incluye desde historias de bandoleros y de tratantes o gitanos, hasta un poema titulado “La Musa de la Alegría” dedicado “Al Duque de Alba”. La cuarta, titulada “Tomillo”, está dedicada a Francisco Rodríguez Marín, su admirado folclorista y a Eduardo Marquina; es un conjunto de coplas y saetas que pueden considerarse de arte menor, pero está encabezado este apartado por un soneto en endecasílabos de extraordinaria calidad literaria; se demuestra en él que Nicolás Callejón, pese a su dedicación a la copla y al folclore, no es un poeta menor.

ENTRE LA SIERRA Y EL LLANO

Y en 1947, cinco años ante de su muerte, el poeta prieguense, al que tal vez haya que reconocer ya como el más interesante de nuestra literatura local, publica su libro más importante: “Entre la sierra y el llano”.¹⁰

Se trata de un libro de 184 páginas que recoge un total de 52 composiciones no publicadas anteriormente, algunas de ellas de cierta extensión. Lleva un prólogo de Alfredo Marquerié lo que significa que el prieguense tenía relaciones de alto nivel pues Marquerié había sido ya Premio Nacional de Literatura en 1934 y sería Premio Nacional de Teatro en 1953. El dramaturgo, crítico teatral y poeta dice que las “emociones íntimas” de Nicolás Miguel Castejón “*le afloran a los labios unas veces con secreta música “jonda” y otras con ritmo de culta estrofa o con melodía de antiguo romance*”, y destaca su “*comprensión del paisaje andaluz y de sus temas fundamentales*”. Insistiendo en la doble cara, culta y popular, de la obra de Callejón afirma que en él hay buena técnica poética y riquísimo vocabulario, es decir, “*inspiración y verbo donde los aficionados a la poesía tienen ancho margen de conmovido placer y los eruditos, campo inmenso para explorar cuántas y cuáles son las raíces de la Andalucía auténtica.*”

Tras el prologo, el autor inserta un extenso escrito titulado “A mi perro Piconero”, que define perfectamente el carácter de Nicolás Miguel Callejón; en él se excusa por no dedicar el libro a sus amigos y dice preferir dedicarlo a su perro al que describe en su conducta y en sus afectos, humanizando al animal con muy atinados razonamientos y observaciones.

“Entre la Sierra y el Llano” está dividido en siete secciones. En la primera se incluyen cinco poemas que dedican a Callejón escritores amigos como Miguel Salcedo Hierro o el periodista Manuel García Prieto. En la segunda aparecen cuatro sonetos de buena factura y temática diversa. La tercera, la más extensa, abarca un total de 18 poemas en forma romance, algunos de considerable extensión como el titulado “Cacería de Churrape”, en el que narra con todo detalle una cacería de pájaros en alguna sierra cordobesa o malagueña; haciendo gala de su extraordinario conocimiento de “las cosas del campo”¹¹, Callejón reproduce incluso los cantos de varios pájaros y aporta datos sobre la psicología y la conducta de algunos de ellos.

¹⁰ Callejón López, N.M. “Entre la sierra y el llano”. Madrid, 1947.

¹¹ Imposible no recordar, leyendo a Callejón, al poeta antequerano José Antonio Muñoz Rojas.

Precisamente el tema de las aves canoras, especialmente los llamados “fringlidos”, da contenido a otro poema destacable, como es el que se titula “El tribunal de los pájaros”. En 90 versos endecasílabos con rima en consonante casi todos ellos, el poeta desarrolla un episodio en el que se juzga a una golondrina y un jilguero que pleitean por aspirar al mérito de haber quitado un clavo a Jesucristo clavado en la cruz. En la introducción al poema se enumeran los protagonistas del tribunal:

*“Para fallar un pleito promovido
por una golondrina y un jilguero,
el tribunal supremo se ha reunido,
de las aves solemne y justiciero.
Bajo la presidencia de un vencejo,
fiscaliza los hechos un gorrión,
en cuestión de derecho “perro viejo”,
ocupa la defensa un verderón.
El jurado es un grupo de pardillos;
testigos presenciales dos conejos,
un triguero, una liebre, dos cuclillos,
que observaron los hechos “desde lejos”.*

Los versos en los que el fiscal, un gorrión, enaltece los valores de su estirpe y su argumentación sobre la actuación de los dos litigantes, merecen figurar por su ritmo trepidante y métrica y rima perfectas, en alguna antología poética; lo que no sabemos es si debería ser en una antología de poesía culta o popular.

El resto de los poemas de esta parte del libro tratan temas andaluces como el arte taurino, las ganaderías, la belleza de determinadas ciudades o sus ferias y fiestas. En algunos de ellos se despliega el habla dialectal andaluza, con transcripciones fonéticas, muy castizas pero muy discutibles y hasta con ortografía que puede calificarse al menos como arbitraria. Baste este ejemplo en los primeros versos del poema titulado “Madri de mi jentraña”

*“_ Que no me combense osté:
que yo quiero oír los gayo
cantando a la maneser.
¡Habrà cosa ma jermosa?
Dejemosté de Madri,
que estoy mu tranquilo aquí.”*

En la sección titulada “Espinás” escribe sobre la muerte de Manolete e insiste en la polémica figura de “la Piconera” que sirvió de modelo a Julio Romero de Torres. Y en la siguiente, “Soleares”, que parece servir de “cajón de sastre”, destaca poderosamente un poema que consideramos de los más importantes en toda la obra poética de Nicolás Miguel Callejón: “El laurel de la reina”

Hablamos de un romance que se extiende a lo largo de nada menos que 208 versos y en el que narra la leyenda según la cual, la reina Isabel la Católica estuvo a punto de ser apresada por las tropas del rey Boabdil cuando quiso contemplar la Alhambra desde un lugar cercano al campamento cristiano de Santa Fe, pocos días antes de la toma de Granada. Hoy pueden encontrarse en internet numerosas versiones de esta leyenda y algunos estudios sobre la misma; nos parece más completa e interesante la

publicada en 2013 en su blog por José María Deira, titulada “El laurel de la Zubia”.¹² Según este estudio no han cesado a lo largo de los siglos las actuaciones, noticias e interpretaciones relacionadas con este hecho. Sin embargo, no encontramos en esos estudios ninguna creación literaria en verso hasta que compuso la suya Nicolás Miguel Callejón y la publicó en el libro que comentamos.

La extensión del poema y sobre todo la cantidad de datos históricos que ofrece con fechas, topónimos y nombres propios de lo ocurrido en 1491 obligan a pensar que el poeta prieguense realizó un profundo estudio antes de comenzar a escribir sus versos. “El laurel de la reina” está dedicado “Para mi prima Araceli Bertuchi”, lo que sugiere conexiones familiares del poeta, que hasta ahora ignoramos, con la ciudad de Granada. Por su temática y por su localización geográfica (está fechado en “Granada y Junio”), este poema es uno de los más originales y enigmáticos de nuestro autor.

Es el caso que ya en el año 2012 la poeta prieguense Mary Cruz Garrido Linares publicó un librito titulado “El Laurel de la Reina” que contiene una nueva versión de la leyenda. Confiesa que se encontró con el tema años antes cuando “*cayeron en mis manos (...) unas letrillas a modo de romancillo, sobre unos hechos históricos acaecidos en Granada en la época de los Reyes Católicos.*” Al parecer un amigo le entregó copia del romance con estas palabras: “*Esta historia fue escrita por Nicolás Miguel Callejón (o Castejón) en Priego de Córdoba allá por el año 1820. El señor Callejón (o Castejón) debería ser juez o letrado de la época.*” Mary Cruz Garrido termina así su referencia al autor del romance: “*... investigué en varios archivos, entre ellos en el del Excmo. Ayuntamiento de Priego y nada encontré hasta la fecha del señor Castellón (o Castejón), letrado de la época.*” Todo ello demuestra una vez más, el desconocimiento absoluto que en Priego se tenía sobre la figura y la obra de Nicolás Miguel Callejón.

La escritora prieguense convirtió la leyenda en un relato que ocupa seis páginas de texto y lo publicó profusamente ilustrado en edición bilingüe, traducido al inglés por los profesores Peter y Sylvia Such.¹³

En las dos últimas partes de “Entre la Sierra y el Llano” aparece una mezcla de sonetos (“A Jesús de Nazaret”, “Lola Flores”, “Manuel Ortega, el Caracol”, “Pepe Pinto”), con otras composiciones para cante flamenco y una larga colección de letras para coplas.

Y para terminar esta aproximación a la vida y obra de Nicolás Miguel Callejón López quiero referirme a la posible autoría de la letra de “Mi niña Lola”, una canción que cantó y grabó el cantaor Pepe Pinto en 1956 y que debido a la extraordinaria calidad de su letra y de su música, ha tenido posteriormente numerosas versiones, siendo posiblemente la de la cantante Buika, la que ha alcanzado mayor popularidad. Algunos herederos de Callejón afirman que le letra de “Mi niña Lola” había sido compuesta por el poeta prieguense e incluso relacionan el argumento con algún episodio familiar. Sin embargo, en los registros oficiales la canción aparece como compuesta por Luis Rivas Gómez, Andrés Molina Molés y Jesús Torres Garzón, sin que hayamos podido encontrar justificación a otras adjudicaciones. La versión de Buika llegó a ser “Mejor disco de canción española en 2007”.

¹² <http://unalupasobrelahistoria.blogspot.com.es/2013/04/publicado-el-7-de-abril-de-2013-cuenta.html>.

¹³ Garrido Linares, M. C., EL LAUREL DE LA REINA. Traducción Peter y Sylvia Such. Ayuntamiento de Priego y Ayuntamiento de la Zubia. Imprenta Rojas. Priego, Octubre 2012.

Nicolás Miguel Callejón murió en Madrid en 1952.

Agradezco a María Dolores Callejón Jiménez, nieta de Nicolás Miguel Callejón, que me diera a conocer la personalidad y la obra de su abuelo así como su origen prieguense.





**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa
de Cronistas Oficiales**

